

Estampas del Folklore navarro

- 1) Mayas y mayos. — 2) A matar la vieja. — 3) Las KARROSAS de Valcarlos.— 4) Los DANTZARIS de Volcarlos.— 5) La VIEJA y el PASTOR.—6) La fiesta del AXETATUPIN.—7) AXERI-DANTZA.— 8) Cuento del zorro de Valcarlos. — 9) HOSTO - BIDEA.— 10) GALARROSAK.—11) ATXURI -BAZKARIA. —12) ARTOXURITZEA. 13) El MIEL-OTXIN de Lanz. — 14) Significado del gigante de Lanz.— 15) Significación del HOMBRE - CABALLO y del ZIRIPOT.

Por

José María IRIBARREN

1) MAYAS Y MAYOS

Las fiestas de Mayo, supervivencia de las fiestas florales paganas que al comienzo de la primavera se celebraban en honor de Afrodita, aparecen en la Edad Media en todos los países latinos, bajo forma de danzas y cantos, en los que toman parte jovencitas y mozalbetes (1).

En estas diversiones de exaltación primaveral, a través de las cuales resplandece un concepto licencioso del amor, tuvo su origen la lírica romance, la poesía lírica.

(1) Sabemos —dice Violet Alford— lo que era el rito de la primavera por los escritores de la antigüedad, que ya deploraban su decadencia. También por los ritos actuales y precedentes que no pertenecen al cristianismo; particularmente los que fueron descubiertos por los españoles en Méjico. Su verdadero propósito era asegurar la renovación de la Naturaleza por medio de la magia, y se componían, por regla general, de los siguientes elementos:

Primero: Una procesión que visitaba todo el pueblo a fin de que todo el mundo pudiera pprticipar de ella.

Segundo: Un elemento representativo de la Abundancia, sea animal, humano o simbólico, tal como un árbol, un mástil o emblema fálico. Hablando de la fiesta de Donistus dice Plutarco:

«Nuestros padres celebraban la fiesta sercillamente, con jovialidad. Había una procesión, un jarro de vino y una rama verde».

Tercero: Jóvenes sacerdotes bailarores v. gr. los Kuretes que en la Creta 300 años antes de Jesucristo y delante del «altar bien cerrado» saltaban para obtener:

«jarros bien llenos de vino, rebaños de mucha lana... vergeles de frutos... jóvenes ciudadanos».

La costumbre de las fiestas de mayo y de las mayas es antiquísima en España. El Libro de *Alexandre*, de mitades del siglo XIII, atestigua que en aquel tiempo las jovencitas cantaban sus mayos en coro:

Sedie el mes de mayo coronado de flores
afeitando los campos de diversas colores
organeando las mayas e cantando d'amores
espigando las mieses que sembran labradores

cantan las doncellitas, son muchas a conciertos,
facen unas a otras buenos pronunciamientos.

A través de los romances medioevales y de las poesías juglarescas se vé que las canciones con que las doncellas y los jóvenes enamorados acompañaban las danzas de la festividad de Mayo tenían un carácter de alegría, festejando el amor con el renacer de la naturaleza, las flores y el canto de los pájaros.

Las fiestas, celebradas en el campo, eran presididas por una reina (la Maya) que dirigía la danza de las doncellas. En muchos lugares aparece, ligado a estas conmemoraciones, el *Arbol del Amor*, árbol simbólico que representa al Amor creciendo, floreciendo y dando frutos. Aparecen también las guirnaldas, los ramos de flores y las enramadas.

Covarrubias en su «Tesoro da la lengua castellana», al explicar la palabra Maya, dice que «es una manara de representación que hacen los muchachos y las doncellas, poniendo en *vn* tálamo un niño y una niña, que significan el matrimonio, y está tomado de la antigüedad». Y añade que en sus días (comienzos del siglo XVII) se había sustituido la cama por una mesa, «donde en lugar de dos se ponía sólo una niña o una mozuela muy adornada, y otras muchachas pedían para ella».

Rodrigo Caro, en su libro «Días geniales o lúdricos», escrito en 1623, dice así, refiriéndose a las fiestas de que tratamos:

«Júntanse las muchachas en un barrio o calle y de entre sí eligen a la más hermosa y agraciada para que sea la Maya, aderezándola con ricos vestidos y tocados, coronándola con flores o con piezas de oro y plata como reina, pónenle un vaso de agua de olor en la mano, súbenla en un tálamo o treno, donde se sienta con mucha gracia y magestad, fingiendo la chicuela mucha mesura; las demás le acompañan, sirven y obedecen como a reina, entreteniéndola con cantares y bailes y suélenla llevar al corro. A los que pasan por donde la Maya está, piden para hacer rica a la Maya, y a los que no les dán, les dicen:

Barba de perro,
que no tiene dinero

y otros oprobios a este tono...»

Lope de Vega, que recogió mejor que nadie el eco de las supersticiones y costumbres populares, alude en varias de sus obras dramáticas a esta de

elegir el día primero de mayo una reina entre las niñas del pueblo, y para la cual las otras recogen dones y flores. Como alude asimismo a la costumbre de adornar con flores y enramadas las puertas de las mozas.

La fiesta de la reina Maya continúa durante todo el siglo XVIII. El Diccionario de Autoridades de 1734 la recoge, diciendo:

«Una niña, que en los días de fiesta del mes de mayo, por juego y divertimento, visten bizarramente como novia, y la ponen en un asiento en la calle, y otras muchachas están pidiendo a los que pasan den dinero por ella, lo que les sirve para merendar todas. Dióse este nombre por el mes de Mayo... Tanto duran las Mayas como Mayo».

Según el «Diccionario Castellano», de Terreros y Pando, «Maya llaman en algunos lugares a una muchacha a quien un mancebo, a quien llama ella su Mayo, regala y sirve por todo el mes de mayo con flores; adórnanse una y otro con ellas; de modo que se presentan con particular gracia, de donde se pronunció guturalmente después con esta significación: Majo, Maja en lugar de *Mayo, Maya*».

La fiesta callejera de las Mayas fué prohibida en España en la segunda mitad del siglo XVIII, a pesar de que para entonces había transformado su carácter pagano, convirtiéndose en la costumbre (que aún subsiste) de las Cruces de Mayo.

En Navarra quedan recuerdos de las fiestas de Mayo, de los cantares, las danzas, las enramadas, el árbol simbólico, y la elección de Reina.

Un curioso ejemplo de tales fiestas lo encontramos en el pueblo baztanés de Arrayoz, donde el último domingo de mayo celebran la fiesta denominada «Erregiña ta Saratsa», título cus literalmente quiere decir «la Reina y el Sauce», pero que en realidad significa «la Reina y la Dama».

Fara preparar esta fiesta se reúnen las muchachas (aproximadamente de doce años) y eligen las que han de ser durante el año Reina y Dama. Estas se adornan con claveles blanquirrojos y otras flores de bonitos colores. Una vez vestidas, y llevando en la cabeza un lindo sombrero, se conoce entre las demás quiénes son la «Erregiña» y la «Saratsa».

En la citada reunión se eligen también las cantoras, y para distinguirlas de las demás se les pone, en el pecho, una cinta de seda adornada de flores. Una toca la pandereta y las otras cantan. Al oír la canción, la Erregiña y la *Saratsa*, dan comienzo a su «dantza limpia» (baile suelto).

En la primera canción piden a la «etxeko-andre», a la señora de casa, que salga a la ventana, y si no, a la puerta. A continuación cantan un estribillo sin sentido, en el que no hay ninguna palabra vasca:

Trián la ra, lara, ra la.
Trián la ra, la lay...
Trián la ra, lara, ra la.
Trián la ra, la lay.

Cuando callan las cantoras y descansan las bailarinas, una muchacha, con la pandereta en la mano, se adelanta hacia la «etxeko-andre» para recoger su presente. Y si ésta le da algo, le dan las gracias en otra canción. Pero si al llamar a la puerta no aparece el ama de casa ni en la ventana ni en la puerta, le cantan cosas poco amables.

Y así andan de casa en casa, por todo el pueblo. Al final van a la casa del cura, a quien cantan asimismo una canción.

A estos datos de don Salvador Bengoechea, de Arrayoz, añade el folclorista vasco Doctor Angel Irigaray una variante que existía en el pueblo de Arizcun, donde la fiesta se llamaba «Maiatzako erregiña» (la Reina de Mayo) y en la cual se cantaban ciertas canciones vascas, cue recoge el citado autor en un artículo aparecido el año 1929 en la revista «Yakintza».

En Santesteban existía la misma costumbre, con el nombre de «Maia-besta» (Fiesta de Mayo).

A los datos antecedentes puedo añadir algunos pocos más. En la zona de Leiza no quedan rastros de estas fiestas.

En Yanci colocaban dos árboles, uno a cada lado de la puerta de piedra, mejor dicho, *de* la entrada del cerco de piedra que hay ante la iglesia. Uniendo las ramas altas de los árboles formaban un arco.

Me dijo un amigo que hace dos años, en un pueblo de la zona media, en Etulain, vió en medio de la plaza un árbol y le dijeron que era el árbol de Mayo.

También aparecen rastros de mayos en la Ribera: en Cintruénigo, en Villafranca y en el valle del río Aragón.

En tiempos debió de haber fiestas de Mayo en las aldeas próximas a Pamplona, verbigracia en Loza. He visto en el archivo provincial un dala correspondiente a 1758. En este año, las Cortes del Reino prohibieron por enésima vez las mecetas o fiestas de los pueblos montañeses, en razón a los muchos abusos que se cometían en el cerner, beber, bailar, etc. A pesar de la prohibición, en muchas aldeas organizaron juergas, y párrocos y alcaldes denunciaban a la Diputación las infracciones cometidas. La denuncia que en dicho año se envió de Loza dice así:

«Se puso durante las fiestas de San Martín sobre una mesa un cántaro de vino, y a este armatoste hacían de *mayo* en las danzas».

Lo que indica que en nuestros pueblos se celebraba la conmemoración primaveral a la manera que en Castilla; es decir, eligiendo mayas y mayos, colocándolos sobre un trono, y ejecutando ante ellos canciones y bailes.

Respecto al árbol de Mayo hen quedado en Navarra como dichos corrientes aplicados a los hombres de gran estatura los de «Es un mayo» y «Más alto que un mayo».

En Vera de Bidasoa, y hasta finalizar el siglo pasado, colocaban en la plaza del Ayuntamiento un árbol, chopo o cerezo, y sobre él la figura de un hombre. Colgando de las ramas aparecían berzas y hortalizas, y bajo el árbol, una barca de las cue utilizan en el Bidasoa. Este árbol y todo lo demás se quitaba al día siguiente de San Juan.

En Lesaca existía la costumbre de colocar el llamado árbol de San Juan delante de la casa de la muchacha más guapa del barrio.

De estos últimos datos y de otros que pudieran aportarse se deduce que, a través de los tiempos y debido quizás a la influencia de la Iglesia, los árboles de Mayo, así como las enramadas, guirnaldas y flores, propias de la conmemoración primaveral se trasladaron a la festividad del Precursor (2).

2) A MATAR LA VIEJA

José Branet, sacerdote gascón emigrado que residió en Tudela por los años de la Revolución francesa, en su tercer cuaderno de memorias titulado «Tudela en 1797», al describir las fiestas y ceremonias religiosas que más llamaron su atención, consigna lo siguiente:

«A mitad de Cuaresma los niños de la ciudad, armados de garrotes y porras, corren por las calles asestando golpes redoblados a todas las puertas de las casas, para buscar a la mujer más vieja y acogotarla. Las mujeres de edad avanzada tienen cuidado de esconderse *en* este día. Cantan las letanías de la Virgen durante esta singular procesión».

Esta extraña costumbre, practicada antaño en todos los pueblos de la Merindad de Tudela, perdura aún, que yo sepa, en Murchante y en Fustiñana.

A mediados de Cuaresma, o algo avanzada ésta, los niños, armados de palos y cañas, recorren el lugar, diciendo en voz alta:

A matar la vieja
por todo el lugar;
si no nos dan huevos
ellas caerán.

Las que están a punto de caer son las puertas de aquellas casas donde no les dan huevos, pues las golpean furiosamente con los palos que llevan.

En Murchante se ha dulcificado esto, y lo que derriban de veras son las puertas carcomidas y viejas de los lugares abandonados o en ruinas.

Algunas veces pienso si esta costumbre entrañará una intimidación contra las brujas, ya que, como es sabido, en los pueblos se tiene por tales a las mujeres de más edad.

(2) NOTA BIBLIOGRAFICA—«La Maya». Notas para su estudio en España, por Angel González Palencia y Eugenio Mele. Publicado por el C. S. de Investigaciones Científicas. Madrid 1944. De esta interesantísima monografía proceden los datos que he extractado y seleccionado en la primera parte de este estudio.

«La vida rural en Vera de Bidasoa» por Julio Caro Baroja. Publicado por el C. S. de Investigaciones Científicas. Madrid 1944.

«Folklore baztanés. Erregiña Saratsa». Artículo del Dr. Angel Irigaray publicado en la revista «Yakintza» núm. 2, 1929, marzo-abril, pág. 130.

«El folklore del día de San Juan» por José María Iribarren. Artículo publicado en la Revista PRINCIPE DE VIANA, n.º VII, pág. 201.

«Las mascaradas de Zuberoa», por Violet Alford. Revista Internacional de Estudios Vascos. Tomo XXII, n.º 3, Julio-Septiembre 1931.

En algunas localidades los chicos llaman «matar la vieja» a clavar una especie de flechas en las puertas que el capitán de la cuadrilla designa para ello. Las flechas consisten en un trozo de palo de escoba (de unos ocho dedos de largo) que tiene en uno de sus extremos un clavo aguzado y en el otro unas plumas de gallina sujetas con una liz arrollada, o unas cartas de baraja metidas en dos ranuras, en forma de cruz, que hacen con la sierra.

Yo he visto en Tudela a los «mocetes» de mi tiempo disparar estas flechas contra las puertas viejas a título de juego y diversión (3).

3) LAS "KARROSAS" DE VALCARLOS

Deste tiempo inmemorial y hasta nuestros días, la villa fronteriza de Valcarlos aco:tumbró a satirizar determinados sucesos de la vida local, cacándolos a pública vergüenza en una farsa o pantomina llamada «karrosa», que tsñía lugar en la plaza, sobre un tablado y a la vista de todo el pueblo.

Estas curiosas farsas realizaban el axioma teatral «Castigat ridendo mores» en toda su pureza primigenia.

La embriaguez, la sevicia conyugal, el atropello contra una moza, las ofensas contra la autoridad marital o paterna encontraban castigo y escarmiento en estas pñntcmnas aldeanas, donde se ridiculizaba el vicio y el abuso de fuerza por el camino de la burla y la risa.

Las «karrosas» de Valcarlos, más que función teatral, venían a ser un juicio al aire libre. Y en torno al juicio, una fiesta, con sus danzas típicas, sus bailes populares, su alegría comunal y sus correspondientes «moscorras».

Cuando se difundía por el pueblo la noticia de algún pequeño escándalo, de algún suceso digno de vituperio: v. gr. que una mujer había dado una paliza a su marido; que marido y mujer se habían golpeado; que un vecino había tratado de atropellar a una moza, etc., se organizaba la función y se anunciaba su celebración, con tiempo suficiente, tanto en el pueblo de Valcarlos; como en los vecinos pueblos franceses de Garazi (valle de San Juan de Pié del Puerto).

El anuncio de una Karrosa era acogido por las gentes de aquella zona con el mayor entusiasmo.

En la fecha señalada para la celebración del espectáculo, se procedía a la formación del Tribunal y a la elección de los que habían de encarnar los personajes de la farsa, procurando que el elegido para cada cargo fuese, en lo físico, el tipo más opuesto al personaje cuyo papel había de representar.

(3) «Tudela en 1797 según las notas de un emigrado gascón». Artículo publicado en la Revista Internacional de Estudios Vascos, tomo XV, Octubre-Diciembre 1924, cuya traducción fué publicada en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, 2.º y 3.º trimestres de 1926, págs. 123-131 y 218-231.

«Folklore de la Merindad de Tudela (Navarra)», por Pedro Arellano. Anuario de Eusko-Folklore de la Sociedad de Estudios Vascos. Tomo XIII, año 1933.

Al igual que en la «Comedia italiana del Arte», los personajes de las *karrosas* eran siempre los mismos. He aquí su lista:

YUYIA.—Juez y acusador.
CREFIERRA.—Secretario.
KRIDIA.—Letrado defensor.
APEZA.—Cura párroco.
BERETERRAK.—Monaguillos.
KURRIERA.—Correo a caballo.
PERSULARI.—Versolari.

Cada uno de ellos iba disfrazado con los trajes y adminículos propios de su papel. El Juez, con sombrero *da copa* o birrete, barbas enormes, lentes y un gran libro. El secretario, con lentes y una pluma de ganso descomunal. El letrado defensor, con toga, barbas y un rollo de papel en la mano. El cura, con traja talar, que le prestaba el propio párroco para esta fiesta.

A la vez que a estos personajes, se designaba a los que, por incomparecencia de los procesados, habían de representar a éstos. Se buscaba para ello tipos risibles, y se les caracterizaba y disfrazaba de manera que pudiera advertirse en ellos la caricatura de los reos.

Así, por ejemplo, en la última de las *karrosas* de Valcarlos, organizada con ocasión de que una moza, asediada por un galán, pidió auxilio a su hermana, y ésta, que se hallaba planchando, acudió con la plancha en la mano y atizó al atrevido un planchazo que le produjo quemaduras, el que hizo de galán en la farsa llevaba pintada sobre el pantalón la señal del planchazo; y el que hacía de planchadora era un tipo «chirene» cuya sola presencia provocaba la risa del público.

Disfrazados convenientemente los personajes del Tribunal y los acusados, se trasladaban en comitiva al tablado que levantaban al efecto en medio de la plaza.

Con la comparsa judicial desfilaba la vistosa comparsa de los «dantzaris» de la villa. Los cuales, antes de comenzar el juicio, ejecutaban en torno al tablado algunos de sus típicos bailes.

Terminada la danza, comenzaba la vista, en cuya celebración se seguía un orden tradicional.

El Yuyia (Juez) hacía pública la acusación contra el procesado o procesados, dando lectura a un escrito donde se relataba el hecho de autos en forma humorística, exagerando los cargos y acentuando, con apóstrofes y gesticulaciones, los detalles del mismo.

A continuación, el Juez invitaba a los reos a que reprodujesen el suceso.

Para que la reproducción de éste se realizase con el mayor realismo posible, se llegó, en ocasiones, a reconstruir en el tablado el escenario. Y así, en una *karrosa* celebrada hacia 1885 con ocasión de que el dueño y la dueña de casa Pedrotoa habían reñido violentamente cuando trabajaban juntos en la pieza de maíz, los organizadores de la farsa aparejaron un maizal en un extremo del escenario. En otra *karrosa* anterior, organizada para vituperar la paliza dada por su mujer a su marido en la cocina de su casa, armaron en las tablas un hogar con todos sus detalles.

Los acusados procuraban reproducir el suceso de manera exagerada y cómica.

Dándose el caso de que en la ya citada ¿arrosa de Pedrotoa, uno de los protagonistas, la mujer, presenció el espectáculo y desde la ventana de casa de Txotxoá, les hacía a los del tablado gestos de desaprobación, indicándoles que la cosa no había sucedido de la manera que ellos la remedaban.

En la ¿arrosa «de la plancha», el galán víctima del planchazo se encontraba asimismo entre los concurrentes a su propio juicio. (Los montañeses son así de tranquilos).

Realizada con toda propiedad la reproducción del hecho, se procedía al interrogatorio de los testigos, los cuales desfilaban ante el Tribunal sacando a relucir en sus declaraciones todos los trapos sucios del acusado, incluso los de carácter íntimo.

El versolari amenizaba los intermedios de la vista, improvisando pullas y entonando canciones alusivas.

A continuación se levantaba a hablar el *Kridia* (defensor).

Quien tenía a su cargo este papal procuraba fingir una defensa, porque, en realidad, enderezaba su discurso a complicar más todavía la situación de su patrocinado, con argumentos y distingos que implicaban nuevos cargos e imputaciones. lo que divertía extraordinariamente a los espectadores.

Finalmente intervenía el *Apeza* (cura) para poner las cosas en claro, desvirtuar las acusaciones o buscar motivos de excusa en favor de los reos.

El *Apeza* encontraba siempre una fórmula de arreglo. El Tribunal la aceptaba, los acusados prometían enmienda y el cura terminaba su intervención bendiciendo a los procesados. El Juez daba lectura al fallo, y con esto terminaba la farsa a gusto de todos.

Durante la celebración de la karrosa intervenían los dantzaris.

El *Yuyia*, a pretexto de requerir nuevas pruebas o efectuar determinadas diligencias, deba orden al *Kurriera* (al alguacil) para que partiese a caballo en busca de lo que deseaba, e interrumpía el juicio para que el público pudiera disfrutar con el baile de los danzantes.

Terminado éste, regresaba el *Kurriera* fingiendo traer papeles o documentos, y se reanudaba la vista.

Otro detalle digno de notarse es el de que en determinado momento de la ¿arrosa, probablemente cuando el Juez pronunciaba su fallo, se traía a la plaza un gato vivo atado al extremo de un palo largo y, después de rociarlo con petróleo o cualquier otro líquido inflamable, se le prendía fuego.

Este desagradable sacrificio ritual y la relación que en folklore vasco tienen brujos y gatos, me inducen a pensar si las ¿arrosas serían en su origen una parodia de los juicios y las quemas de brujas, ten corrientes en el Sur de Francia durante el siglo XVI y principios del XVII.

A la farsa y las danzas seguía un animado baile popular, donde mozas y mozos lucían sus habilidades en la *KarriKa*-dantza por parejas o en el curioso baile que llaman *Yantza-luce* (baile largo) y también *Madar-yantza* (dan-

za de la pera), porque el primero y el último de la larga cadena de bailarines ostentan en la mano un palo con tres ramas adornadas con peras.

Terminada la fiesta, los vecinos se retiraban a sus casas comentando las incidencias del espectáculo, y los *casheros* se encaminaban a sus caseríos satisfechos de haber cumplido un deber ciudadano.

La última *¿arrosa*, la de la plancha, tuvo lugar en el año 1930. Anunciada la fiesta, el Gobernador civil de Navarra, a instancia de un familiar de las hermanas protagonistas del episodio, prohibió su celebración. En vista de lo cual, los de Valcarlos la celebraron en el inmediato pueblo de Arnegui.

Aquella tarde solo quedaron en Valcarlos dos personas: el alcalde y el párroco. El vecindario en masa abandonó la villa por asistir al espectáculo.

Los policías españoles lo presenciaron desde el puente internacional, y cuando por la noche regresaban al pueblo los organizadores del festejo, los detuvieron, poniéndolos a disposición del Gobernador, que sancionó su desobediencia con una multa.

Desde entonces no han vuelto a celebrarse más *karrosas*, a pesar de que la vida local ha dado motivos para ello.

De índole parecida a las *karrosas* de Valcarlos era lo que llamaban en Baztán Asto-lasterka (carrera de burros).

En Baztán cuando se esparce la noticia de que una mujer ha golpeado a su marico, o una hija a su padre, al domingo siguiente por la tarde se reúne todo el pueblo y aun gente de los pueblos vecinos. Traen a la plaza un arado, un yugo de bueyes y algunos instrumentos de labranza y, hecho esto, aparecen dos individuos disfrazados en representación de los protagonistas del suceso, y reproducen éste de manera burlesca. El que hace de mujer golpea sañudamente al que hace de marido, mientras éste finge estar trabajando con el arado u otro apero.

Resurrección María de Azcue, que recoge esta última costumbre, añade que en el pueblo francés de Donazarre (Saint-Jean le Vieux) cuando marido y mujer se golpean, ponen un tablado en la plaza del pueblo, alzándolo sobre barricas de vino vacías, y allí aparecen los disfrazados de marido y mujer, que han venido mentados en burros, acompañados de otros que también, cabalgan en burros, dato éste que me induce a suponer si el nombre de *¿arrosa* (carruaje) provendrá de que los acusados y sus jueces se dirijan en carruaje al lugar de la fiesta.

Esta costumbre de celebrar farsas de juicios al aire libre subsiste en la región vasco-francesa; en Arnegui, San Juan el Viejo y San Juan de Pié del Puerto. En esta última localidad las celebran con todo lujo y gastan sumas considerables en los trajes de la comparsa.

Debido a esto y a la dificultad de su organización, las *karrosas* se celebran muy de tarde en tarde.

He oído que los mozos de Valcarlos piensan organizar una magnífica para cuando termine la guerra actual y puedan los franceses asistir a la fiesta

4) LOS DANTZARIS DE VALCARLOS

El conjunto de los *dantzaris* de Valcarlos se compone de un grupo de bailarines (generalmente diez parejas), un grupo de jinetes (cuatro ordinariamente) y otro grupo de personajes de diferente representación.

Los *dantzaris*, también llamados *volantes* por las anchas cintas de seda que realzan su atavío, visten camisa blanca almidonada, cuya pechera adornan con una hilera de seis o siete broches de oro (agujetas) de los que antiguamente llevaban las mujeres al casarse, y con cadenas de oro prendidas en zig-zag por medio de botones dorados.

De su espalda y sujetas a la camisa cuelgan, hasta la altura de la corva, varias cintas de seda de diversos colores, generalmente azul, encarnado, amarillo y verde.

Puños planchados y guantes blancos. Un vistoso pañuelo de seda les baja de los hombros a ambos lados del pecho, y sus puntas quedan sujetas a la cintura por medio de la faja de color morado.

El pantalón blanco ostenta a lo largo de sus costuras laterales un galón reluciente entre dos o más filas de trenzados, y en su parte inferior cuatro trencillas horizontales. Tanto estas trencillas como el galón dorado llevan prendidos pequeños cascabeles (4).

Las alpargatas blancas suelen adornarlas con bordados y cintas.

Los *dantzaris* cubren hoy su cabeza con boinas rojas y borlas de colores, a imitación de los franceses. Pero el tocado que les es peculiar, el que llevaron siempre y el que nunca debieron abandonar, es la llamada *kaska*, o sea, una corona de cartón llena de flores de papel de un palmo de altura.

Esta extraña y florida corona, junto con lo vistoso de las sedas y lo rico de los objetos de oro con que se aderezan, componen un conjunto lujoso, exótico y colorista que distingue, entre todos los de España, a los danzantes de Valcarlos.

En tiempos solían llevar en la mano derecha un palito rodeado de cintas de colores. Hoy llevan algunas veces un pañuelo blanco.

Los jinetes visten guerrera encarnada con brandenburgos de cinta blanca o dorada, pantalón blanco y bota de montar.

Tienen por misión anunciar, con el debido tiempo, la llegada de los *dantzaris* cuando pasan al pueblo de Arnegui en visita de cortesía. Durante las danzas establecen una ronda, con los caballos al paso, en torno a los danzantes, para evitar que público embarace sus movimientos y evoluciones.

Antes y después de los bailes alegran el pueblo con sus locas galopadas precediendo a la comparsa.

(4) Según Violet Alford los cascabeles pasan por tener poderes profilácticos contra la desdicha. Los devotos a Dionisios los usaban, así como hoy día los «medecine-men» de Africa. También los usan los «Callicantzari» de Skiros, los cuales paltan y bailan cubiertos con 60 ó 70 cascabeles.

Igual carácter de amuleto asigna a los cascabeles de los *ezpatadantzaris* vizcaínos el insigne folklorista vascongado José Miguel de Barandiarán («Eusko-Folklore-Matinales y Cuestionarios» Año IV. Vitoria noviembre 1924, n.º XLVII).

La comparsa tradicional se compone de los siguientes personajes, por el orden en que desfilan:

Cuatro *zapurrak*: Llamaban así a cuatro personajes vestidos con camisa y pantalón blancos, una banda de seda roja terciada al pecho y una mandarra o mandil blanco sobre el vientre. Se tocaban con morriones de piel de oveja, y llevaban al hombro un hacha de madera pintada.

Tras de estos cuatro carniceros (hoy desaparecidos) marcha el MAKILARI, o Tambor Mayor, cuyo indumento era igual que el de los danzantes, aunque en lugar de la *kaska* de flores cubría su cabeza con una *kaska* especial, un gorro de cartón forrado de seda, cuya parte anterior se elevaba en forma de mitra y se adornaba, entre otras cosas, con un espejillo (5).

Este Tambor Mayor, como los de los viejos Regimientos, lleva un palo de colorines y anda haciéndolo girar entre sus dedos y lanzándolo al aire. Actualmente el Tambor Mayor viste guerrera roja.

Siguen a este personaje los GIGANTIAK. Dos gigantillas con boina roía, pañizuelo al pescuezo, blusa, y faldones blancos.

A continuación marchan, formando pareja, el GORRI y el BANDERARI.

El GORRI, o Jefe de la comparsa, viste guerrera roja, pantalón blanco galoneado como el de los dantzaris y *kaska* de flores, y lleva una espada de madera en la diestra

El BANDERARI es el portador de la enseña o bandera. En tiempos llevaba la bandera municipal, de tela roja, con el casco y el juego de damas que forman el escudo de la villa. Hoy suele llevar la bandera española.

Cuando se juntan más de diez parejas de dantzaris suelen actuar dos GORRIS y dos BANDERARIS.

Finalmente van los diez, doce o más parejas de danzantes.

Los bailes típicos que ejecutan éstos son los siguientes:

El YANTZA-YAUTZI, o baile de saltos, del que existen hasta doce variantes. Es danza de extremada precisión y dificultad. Bailase en corro y en ocasiones excepcionales, cuando se juntan muchas parejas, uno de los músicos, puesto en el centro, dirige los múltiples cambios de paso con sus voces:

¡En avant! ¡Erdizka! ¡Yautzi! ¡Esker! ¡Eskuín! ¡Dobla! ¡Pika!

Otro es el BOLANT-YANTZA, o baile de volantes, del que hay dos variedades, y que se baila por parejas, sobre un aire de pasacalles.

Bailan también el KARRIKA-DANTZA, el ARIN-ARIN y el XILO-XILO y, en alguna ocasión, CONTRADANZAS francesas, con la protesta de los amigos de lo tradicional.

(5) Este espejillo con que se adornaba el gorro del Makilari de Valcarlos, y hoy se adorna la corona del Zamalzain de Zuberoa, tiene, para los folkloristas indudable carácter de amuleto, de profiláctico contra maleficios, aojamientos y «be-gizkos».

Los bailadores ingleses, chilenos y negros los usan. Asimismo los kaskarots del sur de Francia.

El mal ojo, al reflejarse en el espejo, es rechazado del individuo a quien se trata de maleficiar, de aotar. De igual manera que la cabeza de Medusa en el escudo de Perseo.

En tiempos, la música a cuyo son bailaban era una *fanfare*, compuesta de cuatro, seis u ocho instrumentos: uno o dos clarinetes, cornetín, bombardino, bajo, trombón, tambor y un bombo de un solo parche con los platillos sobre el aro.

Los *dantzaris* actúan solamente dos veces al año: en Carnestolendas (generalmente el Domingo de Carnaval) y en la que llaman Pascua Vieja (Bazko-Zahar) esto es, el domingo siguiente al de la Pascua de Resurrección.

Por excepción danzan cuando hay *karrosa* y en la forma que queda expuesta anteriormente.

En los días de baile y durante la Misa Mayor acostumbran hacer una visita de cortesía a Arnegui, en cuya plaza bailan.

Terminada la Misa en Valcarlos, balan para sus convecinos.

Por la tarde y antes de vísperas marchan a visitar al párroco y ejecutan algunas de sus danzas en el jardín de la Parroquial.

Y acabadas las vísperas, vuelven a ejecutar sus bailes en la plaza.

5) LA VIEJA Y EL PASTOR

En esta fiesta de la tarde aparecen, formando parte de la comparsa de los dantzaris, dos curiosos y estrafalarios personajes. Son dos mozos disfrazados, el uno de vieja y el otro de pastor, con vestidos desarrapados, de manera ridícula.

El que hace de vieja solía llevar una chaqueta y una saya zarrapastrosas (hoy se pone una blusa femenina).

El que hace de pastor sigue vestido con ropas lamentables, y un pellejo de oveja ceñido a los lomos o terciado sobre la espalda.

Ambos se tocan con sombreros mugrientos, provistos de barboquejo y guarnecidos con ramas de espino erizadas de puchas, para evitar que les despojen de esta parte de su indumento en el juego que explicaré.

Y ambos empuñan en su diestra la zarpila, una especie de látigo recio, formado por un palo, de dos a tres palmos, y una cuerda rematada en varios nudos recubiertos de trapo, extremo éste que acostumbran a remojar para hacer que los nudos se endurezcan y los golpes sean más contundentes.

La fiesta de la tarde se iniciaba con la actuación de la Vieja y el Pastor.

La estrafalaria pareja, acompañada por el GORRI, daba tres vueltas a exhibición en torno a la plaza, al compás del tambor, que ejecutaba un aire de marcha.

Dada la tercera vuelta, cesaba el toque del tambor, y el pastor y la vieja se situaban en medio del coso, y se aprestaban a la defensa. Para ello, se agarraban de la mano izquierda, colocándose en sentido contrario, al objeto de poder hacer frente a los ataques combinados de los mozos.

Entonces el tambor iniciaba un redoble que era la señal del ataque. Los mozos, sueltos o en grupos, aprovechaban el menor descuido del pastor o la vieja para caer sobre ellos y despojarles, a zarpadas y desgarrones, de su disfraz y de su espinoso tocado.



VALCARLOS.—Los dantzaris, tocados con la típica koska de flores, bailando una contradanza

Foto Gregorio Pérez



VALCARLOS.—Los **dantzaris** de espaldas, mostrando los volantes de seda

Foto Gregorio Pérez



VALCARLOS—Los **dantzaris** vistos de perfil

Foto Gregorio Pérez

A su vez, los acometidos se defendían de sus agresores arreándoles *zarpilazos* sin miramiento ni compasión.

En ocasiones la pareja se hacía dueña del cotarro y no había guapo que se les acercase. Tan certeros eran sus golpes y tan bien se combinaban para defenderse.

Se hacía preciso entonces, que los mozos se pusieran de acuerdo para marearlos y atacarles en masa o para desasir sus manos y acometerles por separado.

Otras veces (las menos), la pelea tenía un desenlace rápido. Los atacantes caían sobre los de los látigos y, en su afán de desnudarlos lo antes cosible, se asían a sus ropas con tal ahinco y tan recios tirones que llegaban a arastrarlos por tierra.

En tales trances el GORRI, que durante la lucha actuaba de protector de la pareja, interponía el valimiento de su autoridad y la fuerza de sus brazos para evitar que la *mccina* se encarnizase con los caídos.

En tiempos, los mozos de Arnegui acudían en masa a la fiesta, y se conjuraban para ser ellos los que dejasen desnuda a la pareja de Valcarlos.

Por su parte los de Valcarlos iban a Arnegui, en fiestas de aquel pueblo, a hacer girones los disfraces del pastor y la vieja franceses, aunque para ello hubieran de aguantar los más tremendos latigazos.

El amor propio que unos y otros ponían en sus luchas hizo que éstas adquiriesen excesiva violencia, hasta el punto de resultar heridos y ocasionar riñas entre los mozos.

Debido a esto, la Autoridad, tanto en Valcarlos como en Arnegui, acabó por prohibir este espectáculo que amenazaba perturbar las buenas relaciones que siempre han existido entre ambos pueblos.

En estos años últimos la Vieja y el Pastor han vuelto a aparecer, con ropas más holgadas y más fáciles de arrancar que las de antaño, y con menor violencia en sus *zarpilazos*. El GORRI, por su parte, se encarga de que la *mocina* modere la dureza de sus ataques y desnude al pastor y la vieja con más *modo* que en otros tiempos.

6) LA FIESTA DEL AXETATUPIN

El domingo de Carnaval y el siguiente, los barrios de Valcarlos llamados Gaidola y Gainekeleta, organizan (cada domingo un barrio), la fiesta del AXETATUPIN (del Zorro y la Marmita).

Las diversiones de la mañana se conocen con el nombre de AXERI-BES-TA, porque el personaje principal es el AXERI (el zorro) quien, disfrazado de máscara y con una *aran cola* de zorro, recorre muy temprano los caseríos de los dos barrios citados, robando los huevos recién puestos, que servirán para la fiesta del anochecer.

Después del AXERI, llegan al caserío las máscaras y sus músicos con el GORRI en cabeza.

El GORRI saluda primero a la dueña de la casa, después al dueño. Hecho

esto, las máscaras bailan tres danzas ante la casa y continúan su marcha hasta recorrer el barrio propio y el vecino. Cuando la gente sale de Misa Mayor, bailan en la plaza del pueblo.

Después de comer, la comparsa de máscaras, con el AXERI y dos personajes disfrazados de destrozonas, a quienes se conoce con el nombre de JAUN ETA ANDERE (el Señor y la Señora), se encamina a un lugar de la carretera denominado El Peñón. Van con ellas el GORRI, el BANDERARI y mucha gente.

Al llegar al Peñón (que viene a ser la plaza de los barrios citados), las máscaras forman en un grupo presidido por el BANDERARI y permanecen inactivas.

La fiesta corre a cargo del AXERI, el JAUN y la ANDERE, a quienes las gentes intentan arrancar respectivamente la cola y las vestiduras. El GORRI protege a las tres máscaras con su espada, y el JAUN y la ANDERE se defienden con unos látigos.

La cola del AXERI constituye el más preciado galardón para el que consigue arrancársela, a la vez que un motivo de ridículo para quien la pierde. De ahí que el ZORRO haga todos los posibles para impedir que se la quiten.

Terminada la *Fiesta del Zorro*, se organiza en la Posada la *Fiesta de la Marmita*, que consiste en arrojar los huevos recogidos a la mañana por el AXERI en el TUPIN, en la marmita, con lo que aparejan una merienda-cena de la que participan todos los componentes de la comparsa.

7) AXERI-DANTZA

Es muy posible que la referida Fiesta del Zorro y la pérdida del rabo del AXERI hayan dado lugar a la canción y baile burlescos denominados AXERI-DANTZA. He aquí el texto de la canción:

(I)

Axeri zar bat bainan ernia
Ladron eta oilo jalia
Inguru guzietan higuindia
Izan zen artean hartia

ESTRIBILLO

Axeri zarra ¿nun duk buztana?
Axeri zarra ¿nun duk buztana
Jinkoak nasaiki emana...?

(II)

Bainan axeria beitzen goserik
Athera zen buztana utzirik;
Athera, diot gibela mozturik,
Gauza hortaz ahalgeturrik

III

Nik ez dakit, egia eraiteko
 Hauxe nolaz zen gerthatu;
 Dakidana zuei kondatzeko,
 Artetik zela eskapatu...

TEXTO CASTELLANO

(I)

Un zorro viejo, pero avisgado
 Ladrón y aficionado a las gallinas
 Dando vueltas por todas partes
 Al fin cayó en el cepo

ESTRIBILLO

Zorro vieio ¿dónde tienes el rabo?
 Zorro viejo ¿dónde tienes el rabo
 Que Dios tan abundante te ha dado?

(II)

Pero como el zorro estaba hambriento
 Salió dejándose la cola
 Salió, digo, con la cola cortada
 Avergonzado de aquella acción

(III)

Yo no sé, a decir verdad,
 Esto cómo sucedió.
 Lo que sé para contaros
 Es que del cepo se escapó.

8) CUENTO DEL ZORRO DE VALCARLOS

Puesto que se habla de folklore, de Valcarlos, y de zorros, considero oportuno insertar a continuación un delicioso cuento que repiten aún los viejos de Valcarlos. El cuento es como sigue:

«Cierta noble francés se dirigía a Santiago de Compostela acompañado de un criado gascón, muy exagerado y embustero.

En las proximidades de Valcarlos, un magnífico zorro cruzó el camino ante los viajeros.

—¡Qué zorro más grande!—exclamó el caballero.

—¡Bah!—contestó el criado despectivamente—. Eso no es nada. En Gasuña ví yo uno *ave* era de grande como un buey.

El señor se limitó a mirar a su criado y a decirle:

—Buena piel para el cazador que lo mate.

Aquella noche pernoctaron en la Hospedería de Peregrinos de la Colegiata de Roncesvalles. Y al reanudar su viaje en la mañana siguiente, dijo el noble francés a su servidor:

—Tenemos que tener gran cuidado con nuestra lengua, porque ya no tardaremos en llegar al Ebro y este río tiene la extraña propiedad de que cuando lo cruza un hombre que recientemente ha dicho alguna gran mentira, lo envuelve en sus aguas y lo ahoga sin remedio.

A la caída de la tarde llegaron al pie de las murallas de Pamplona, y al ir a pasar el río, dijo el gascón:

—Señor, ¿es este el río Ebro?

—No; es el Arga, afluente suyo.

El criado, antes de cruzarlo dijo así:

—La verdad, señor, es que quería aclarar que el zorro que yo ví en Gascuña, no debía de ser tan grande como un buey. Si acaso, como un ternero...

—Aun así, no cabe duda de que era un gran zorro—contestó el caballero peregrino.

Al día siguiente, realizaron una nueva jornada, y al llegar cerca de Estella y ver el río que tenían que atravesar, preguntó el gascón:

—Señor, ¿no será este el río Ebro?

—No. Es el Ega, otro de sus afluentes.

—Pues a propósito, señor... Debo deciros que he reflexionado bien y pienso que el zorro que ví en Gascuña debía de ser todo lo más del tamaño de un carnero.

—Aun así, sería una hermosa pieza—dijo el noble.

Cuando al tercer día avistaron el Ebro, cerca de Logroño, y dirigieron sus caballos hacia el vado, el criado gascón se echó a temblar y preguntó:

—¡Señor, señor! ¿No es cierto que este es el Ebro?

—Así es, en verdad. Y ahora mismo vamos a cruzarlo.

—¡Ay, mi señor!—exclamó el criado, temeroso y contrito—. Debo confesaros que el zorro que ví en Gascuña no era tan grande como el de Valcarlos...»

9) HOSTO-BIDEA

Con el nombre de HOSTO-BIDEA (camino de hojas) y con el de HOSTO-TRUFA (burla de las hojas) designan en Valcarlos al procedimiento que emplean para poner de manifiesto y sacar a la pública vergüenza los enredos de tapadillo dignos de sanción popular, y que consiste en extender, de noche, un reguero de hierba sobre la calle, uniendo los portales de los enamorados clandestinos, de los enredados secretamente

Esta camino lo hacen con hierba y hojas de berza u otra verdura. En ocasiones, el propio huerto de una de las víctimas ha proporcionado a los mozos el material indispensable para el adorno de la ofensiva estera.

Es casi seguro que esta costumbre constituye una degeneración, una

derivación burlesca de las alfombras de hierba y flores con que antaño se obsequiaba a las mozas en la mañana de San Juan o en las fiestas de Mayo, alfombras que se colocaban generalmente en los umbrales de las casas.

La Ley 23 de nuestras Cortes de 1795 castigaba con la pena de trabajos en obras públicas y veinte reales fuertes de multa a los que «enraman puertas, ventanas y paredes con cosas o yerbas ofensivas, estiércol y otras inmundicias».

Ello me induce a suponer que en épocas pasadas los galanes tendían alfombrados de hierba y flores entre sus puertas y las de sus amantes, delicada fineza que acabó por degenerar en las alfombras de hierba y berzas con que hoy los mozos de Valcarlos hacen chacota de los galanes viejos y los amores tardíos.

10) GALARROSAK

GALARROSAK; contracción de GALAR (árbol viejo) y ARROSAK (rosas) es el nombre que dan los valcarlinos a las *cencerradas*. Es probable que se trate de un nombre simbólico, aplicado burlescamente a los amores de los viejos reseco (de los árboles viejos) con las mozas jóvenes y garridas (con las rosas), ya que, como es sabido, las *cencerradas* aldeanas zahieren de manera especial las uniones y amoríos entre personas de distintas y distantes edades.

Cuando los mozos de la villa se enteran de algún lío amoroso y clandestino que se sale de lo normal, v. gr. el de un viejo con una joven, un mozo con una quintañona, o un viudo que persigue cambiar de estado, organizan la *galarrosa* para burlarse del galán y, en su caso, de la enamorada.

La *galarrosa* no es una *cencerrada* con batahola de esquilonos y estruendo de cacharrería. La *galarrosa* propiamente tal, consiste en un diálogo que mantienen, de noche y a distancia, dos cuadrillas de mozos.

Una de las cuadrillas se aposta en las inmediaciones de la casa del «festejado», y la otra en el extremo de la calle. O una de ellas se sube a un monte próximo, mientras la otra permanece en el pueblo.

Entonces, un mozo, aplicando su boca a un cuerno (o a un caño de escopeta cuando no dispensen de cuerno) da un toque, o varios toques de atención e inicia el diálogo con los del otro grupo, gritando:

—¿Habéis oído la noticia?

—¿Qué noticia?—le responden.

—¡Una noticia muy importante y que saben muy pocos!

—¿Qué ocurre, pues?

—¡Que el viejo de casa de... tiene un lío!

—¿Con quién?

—¡Con la moza de los de...!

—¿Pero no decían que la moza andaba con el de...?

—¡No. A ese ya lo dejó. Ahora anda con el viejo!

—¿Cómo os habéis enterado?

—¡Porque le vimos a él hace tres noches que fué a verla!

De esta manera van descubriendo todo y sacando a colada los tapadujos **del** «homenajeado».

A veces, el elegido para víctima de una galarrosa se ha enterado del propósito de los mozos y se ha evitado la matraca dando a éstos unos cuantos decálitros de vino.

Las bocinas de cuerno de los vascones que derrotaron en este mismo valle a Carlomagno, siguen sonando en menesteres de vituperio.

Al cabo de los siglos la épica se hizo epigramática.

11) ATXURI - BAZKARIA

En Valcarlos, junto a estas costumbres de sentido epigramático y en ocasiones ofensivo, perduran otras, dignas de todo elogio, porque ponen de manifiesto un espíritu de solidaridad vecinal y de auxilio al menesteroso realmente admirable.

Una da ellas es la llamada *Atxuri-Bazkaria*.

Cuando los recién casados forman su hogar y su crítica situación económica no les permite adquirir un rebaño de ovejas (caso de que pretendan dedicarse a la cría de ganado lanar), acostumbran a reunir a todos los propietarios de rebaños y obsequiarles con una cena. Los propietarios, en correspondencia a esta atención, se comprometen a regalar a la pareja menesterosa una cordera cada uno, cuya entrega efectúan al tiempo de separar **las** crías de las madres.

Da esta sencilla forma, el matrimonio comienza a formar su rebaño.

Otra buena costumbre de Valcarlos, consiste en que cuando a un vecino **del** pueblo se le muere o desgracia un ganado, sea de la especie que fuere, y no lo tiene asegurado, los demás ganaderos aportan su concurso económico para regalarle un ejemplar de la misma especie.

12) ARTOXURITZEA

En **el** tiempo de la recolección **del** maíz y cada tres o cuatro días (preferentemente los sábados o víspera de fiesta), acostumbran a reunirse mozos y mozas en un determinado caserío (por riguroso turno) para proceder comunalmente a la pela del maíz (artoxuritzea).

Esie trabajo se hace siempre por barrios, lo que permite despachar en un solo día la faena da cada caserío, sin que sus dueños se vean obligados a abandonar las demás labores.

A cambio de esta prestación personal, el dueño del maíz obsequia a los operarios con una cena que despachan una vez terminada su labor, a media

noche, y que tiene como epílogo el consabido y animado baile, prolongado hasta la misa primera, a la que acuden todos los concurrentes (6).

El pelado del maíz da ocasión a canciones y pullas (algunas de éstas de subidos tonos) con que los versolaris improvisados aluden a los amores de unos y otras.

Si v. gr., la Graciosa y Pierres parecen entenderse, el cantador **de turno** les dedicará esta canción:

Pierres orren bihotzetikan
 miria ekatza parretán
 Grachina laster ondoan
 ¡ay, ay, ay, ay!
 enía zucan.

(El gavilán se lleva entre sus garras el corazón de Pierres. Y la Graciosa deprisa detrás: ¡Ay, ay, ay. ay! ¡Deja eso que es mío!).

El estribillo corriente en estos cánticos es el siguiente:

Orro morro
 orro tan
 gure ollarra ollotán
 Ez ollotán
 Ba ollotán
 Gure ollarra ollotán.

(Nuestro gallo está con las gallinas. No con las gallinas. Sí con las gallinas. Nuestro gallo está con las gallinas) (7).

13) EL "MIEL-OTXIN" DE LANZ

En la villa de Lanz, situada entre los valles de Ulzama y Anué, se ha conservado hasta nuestros días una curiosa fiesta de Carnaval, que, por su alto interés folklórico y por haber tenido ocasión de presenciarla, quiero recoger con todo detalle.

(6) Esta costumbre de pelar el maíz o de desgranarlo comunalmente, es común a muchos valles y cendeas de las zonas montañosa y media de Navarra.

Hoy, en muchos pueblos de la zona media la operación comienza con el rezo del Santo Rosario

Pero antiguamente, estas reuniones de mozos y mozas en el zaguán o en la cocina del caserío, a la luz del candil, terminaban en bailes y juergas donde la moral no debía de quedar muy bien parada.

Fray Bartolomé de Santa Teresa en un libro que publicó en Pamplona a principios del siglo último, con un título en vasco largo y enrevesado: «Euskal-Errijetaco olgueta ta dantzeen neurric—gatz—ozpindura... Iruñean, 1816», condena estos trasnochos, afirmando que, en muchos casos, constituyen verdaderos aquelarres domésticos, donde se llega a excesos «que no serían admitidos ni entre los turcos».

(7) Las precedentes notas acerca del folklore de Valcarlos las debo a las amables referencias de mis buenos amigos José María y Juan Miguel Iraburu, Carlos Gortari, Michel Echart y Jacinto Martín.

Los personajes que intervienen en esta farsa callejera son los siguientes:

a) **EL GIGANTE MIEL-OTXIN.** Los mozos aparejan un gigante de paja, de tres metros de altura. Suelen vestirlo con sombrero o gorro, careta de cartón, camisa, faja roja, pantalones azules y polainas de cuero o de goma.

Lo arman utilizando dos ramas de haya: una, larga, para los brazos, y otra, rematada en horquilla, para el tronco y las piernas.

A lo largo de los brazos extensos y sobre el pecho acostumbran a pegarle papeles con inscripciones: «Vivan los mozos de Lanz», u otras parecidas.

A este gigante lo llaman Miel-Otxín, en recuerdo de un célebre bandido que, según tradición, cometió muchas fechorías por esta zona de la Montana.

Asombra al forastero la altura y peso de este enorme muñeco de paja, y la facilidad con que un mozo (suelen elegir para esto al más fornido del lugar) lo baila sin cesar durante la fiesta, apoyando el trasero del gigante sobre su cabeza y agarrándole por los muslos o sujetándole por los talones.



b) **EL XALDIKO.** Es un mozo con disfraz de caballo. Esta mozo tocado con un sombrero de segador, con las alas recogidas sobre la copa, y cubierto su rostro con hollín o azulete, lleva a la altura de las caderas un armazón de tablas y palos cuyo dibujo adjunto. Es, como puede verse, un aparejo tosco, sólido y primitivo que, más que el cuerpo de un caballo, parece un instrumento de labranza.

De su parte anterior sobresale, sujeta a un corto vástago, una tabla en forma de U mayúscula que representa, de manera ruda y estilizada, la cabeza del caballito. De la tabla trasera cuelga una cola de caballo auténtica.

Este armazón, que el mozo agarra con ambas manos y que sujeta bajo sus hombros por medio de dos cuerdas que le cruzan el pecho, va cubierto por una especie de casulla de saco o lona que sólo deja ver la cabeza y la cola del supuesto animal.

Véanse los dibujos que acompañan y adviértase la diferencia que separa al recio y tosco aparejo de Lanz con el del Zamaltzain de Zuberoa, que parece una tapa de cofre engualdrapada de volantes y da puntillas, y en donde la cabeza del caballito es fina como el mástil de un violín.

El Zamaltzain de Zuberoa es un bailarín emperifollado y elegante. El *Xaldiko* de Lanz, por el contrario, es lo que debe ser según el viejo mito: un caballo salvaje, y el mozo que lo encarna procura ejecutar este papel de la manera más violenta y realista. Sus gritos son como relinchos; corre, salta, atropella y embiste, siempre perseguido y siempre retador. Parece un dios agreste e iracundo, un centauro furioso. Tanto se mueve y tanto corre y salta, que acaba su actuación rendido, sudoroso, jadeante.

c) **EL ZIRIPOT.** Así llaman al personaje ridículo y risible de la fiesta. El *Ziripot* de Lanz es un mozo a quien visten con el disfraz más abrigado y

Personajes de la farsa de Lanz



ZIRIPOT - GIGANTE - XALDIKO

J.M^o1

embarazoso que puede concebirse. Lleva sus piernas embutidas en sendos sacos atiborrados de heno, de helecho seco. Por si esto no bastase para inmovilizarlo, una vez que le llenan los calzones, le cosen el extremo de la camisa o de la blusa a la cintura, y por la abertura del cuello le meten yerba seca hasta rellenarle completamente el torso.

Al pobre Zirípot lo tienen que bajar de la posada en hombros, y, ya en la calle, le proveen de un palo largo, de una leña, en la que apoyarse para poder andar.

Lleva la cara enmascarada y un trapo que le ciñe la cabeza y que le da apariencia de mujer. Y lleva el cuerpo tan forrado de hierba que, sin doblar el tronco, cae hacia atrás como caería un saco, y recibe los más tremendos talegazos sin sufrir daño alguno.

d) LAS MASCARAS O CHACHOS. Todos los mozos del pueblo, todos, se disfrazan para esta fiesta con los disfraces más extravagantes, ridículos, astrosos y harapientos que ví en mi vida.

Todos llevan la cara tapada. Un pedazo de saco, de colcha o de cortina, sin agujero alguno, les sirve de careta, de tapujo.

Muchos llevan sobre la espalda, sobre los muslos y aun sobre las piernas pellejos de animales: de vaca, de carnero, de oveja. Años atrás solían verse pieles de corzo.

Otros se disfrazan con sacos. Cinco o seis sacos por persona. Sacos por la cabeza, sacos cubriéndoles los brazos y los pies, dándoles un aspecto zarrapastroso de fantasmas parduscos.

Algunas de estas máscaras cubren sus cabezas con canastos y con pozales rotos, y uno ví que llevaba sobre los hombros, haciendo oficio de careta, un saco entero lleno de hierba.

El resto de los *chachos* viste disfraces estafalarios y abigarrados. Van cuajados de pingos, de colgajos y falandrajos.

Muchos de ellos esgrimen palos y escobas viejas.

e) LOS HERRADORES. Confundidos con la comparsa de los *chachos* van tres o cuatro herradores, que sólo se distinguen de los demás en llevar instrumentos del oficio: un caldero, tenazas, martillos, herraduras, etc.

Los herradores tienen por misión herrar al *xaldiko* en dos lugares del trayecto.

La farsa se celebra en los días segundo y tercero del Carnaval, y comienza a las doce del mediodía.

A esta hora salen de la Posada todas las máscaras con el gigante, el *xaldiko* y el *zirípot*.

Los *chachos* lanzan agrios chillidos, irrintzis bárbaros, aullidos y ayes penetrantes y agudos. Parecen un ejército de locos, una tribu salvaje en marcha hacia el festín, o un escuadrón de brujos dirigiéndose al aquelarre.

Sobre la masa abigarrada y movediza de las máscaras, sobre el barullo de sacos y pellejos, palos y escobas, resalta la figura rígida y boba del gigante, qua sobre la cabeza de su sufrido portador baila al son de la gaita, que ejecuta una marcha exclusiva de este acto.

Mezclado con el grupo de las máscaras avanza lentamente el ziripot, rodeado de algunos chachos encargados de protegerle de las acometidas del *xaldiko* y de alzarle del suelo cuando cae.

El *xaldiko* va brincando y saltando, dando gritos, hecho una fiera, siempre acosado y perseguido por las máscaras, que le golpean con sus escobas y tratan de alejarlo del ziripot.

Pero el *xaldiko*, a todos atrepella y embiste, y apenas halla un hueco por donde colarse, se acerca al ziripot, le asesta un testarazo con la parte anterior de su aparejo y lo derriba en tierra, poniéndolo perdido, porque raro es el año en que las calles no estén llenas de fango.

El público y los *chachos* celebran mucho las caídas del *ziripot*, quien, a su vez, procura exagerar la violencia del talegazo, tumbándose de espaldas y lanzando a los aires sus ridículas piernas.

Al *xaldiko* fingen herrarlo ante la casa que llaman del Herero, casa donde jamás existió fragua y que, según parece, tomó su nombre de esta fiesta.

Horas antes colocan un yunque ante el portal, y cuando la comparsa llega a él, varios chachos aprisionan al *xaldiko* y lo llevan al lado del yunque, donde los herradores simulan ejecutar su oficio.

Hecho esto, sigue su marcha la comitiva a través de las calles del pueblo, entre los alaridos e *irrintzis* con que los *chachos* celebran la persecución del *xaldiko*, y las continuas caídas del ziripot.

Al *xaldiko* vuelven a herrarlo en otro lugar del trayecto, y en esta forma recorre el pueblo la comparsa hasta la hora del yantar.

La fiesta se repite en igual forma al mediodía del martes. Y por la tarde tiene lugar la ejecución del Miel-Otxín.

El Gigante sale de la Posada acompañado por todas las máscaras. La comparsa (en la que no figuran ni el ziripot ni el *xaldiko*), recorre el pueblo y termina su marcha en la plaza. Cuando el gigante llega a mitad del suelo del frontón, una máscara, que permanece allí en espara y que lleva colgada al hombro una escopeta de caza, le dispara dos tiros con pólvora. El gigante es derribado en tierra, y chiquillos y mozos caen sobre él, rasgándole las vestiduras y haciéndolo pedazos.

Luego arman un montón con la hierba que llena sus entrañas, le prenden fuego, y la tropa de máscaras, con los hombres del pueblo, bailan en torno a la fogata *un zortzico* al son del txun-txun.

La fiesta ha terminado y sigue el baile hasta el anochecer.

Antiguamente marchaban detrás de la comparsa del Miel-Otxín dos mozos disfrazados de damas, con trajes blancos. Iban muy serios, respetados de todos los chachos, y leyendo cada cual en su libro. Por su además ado-

lecido y silencioso, representaban ser familiares del gigante acompañándole al suplicio.

Estas damas, al llegar a la plaza hacían aspavientos de dolor.

También antiguamente la muerte del gigante era objeto de pantominas que tenían sus mifas de irreverencia. Hacían simulacro de confesar a Miel-Otxin; las damas fingían leerle la Pasión, y los *chachos* se tiraban al suelo, simulando llorar de sentimiento por su muerte.

14) SIGNIFICADO DEL GIGANTE DE LANZ

En la farsa de Lanz coinciden dos representaciones de diferente significación: la del gigante y la del caballito.

La costumbre de quemar gigantes de paja durante el Carnaval es común a muchos pueblos, y aparece muy repetida en el folklore vasco-navarro (8).

Resurrección María de Azcue, en su obra «Euskalerriaren Yakintza», dice que en Ulzama (alude a Lanz sin duda), los días segundo y tercero de Carnaval sacaban por las calles a un hombrachón envuelto en un saco de paja y junto a él un hombrecillo. Al gigante—añade—lo llaman ziripot y al enano *xaldiko* (caballito).

Hay confusión en esto, pues como ya se ha visto, una cosa es el gigante de paja y otra el ziripot de pasadas piernas, víctima de las coces del *xaldiko*.

El mismo Azcue refiere que en Uztarroz el gigante tenía por nombre

(8) Salvador Harruguet, en su libro «Le Carnaval au Pays Basque», describe así el entierro del Carnaval que se celebra en las aldeas de la región vasco-francesa:

Clavado al extremo de un palo, un muñeco de paja es paseado a lo largo de las calles. Clérigos ficticios, plañideros cubiertos con capuchones, y máscaras que gimen y lloran siguen ai maniquí, exteriorizando un dolor desbordante, un tremendo pesar. Llevan coronas mortuorias hechas con ristras de ajos, rosarios de conchas vacías, cebollas, puerros, sardinas y otros emblemas de la Cuaresma.

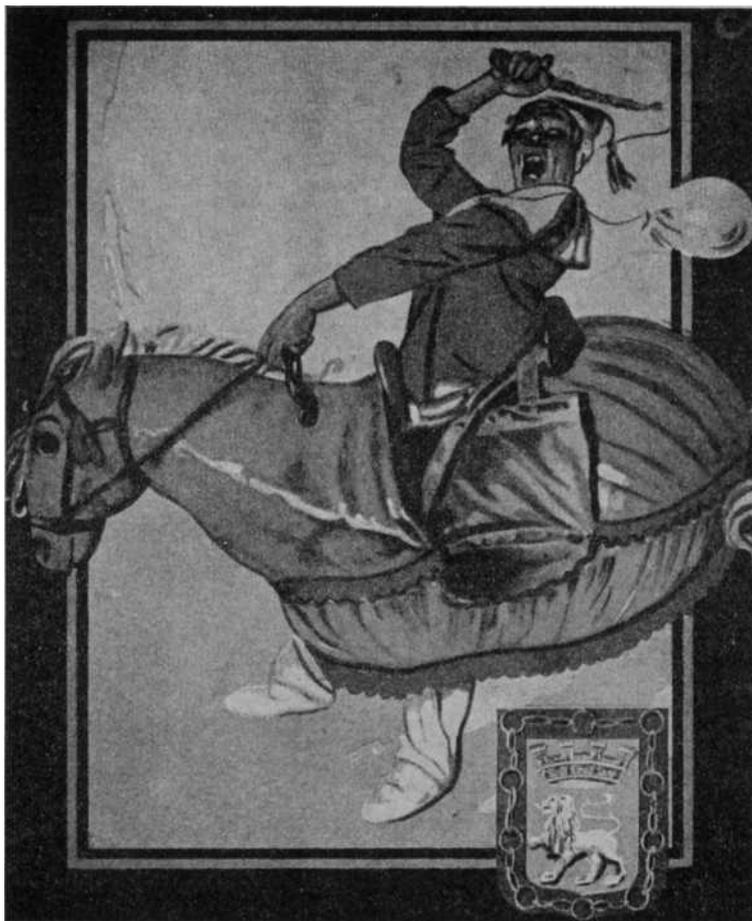
Una banda de música cierra la marcha ejecutando aires tradicionales.

Ha llegado la hora de la cremación. En la plaza, o por lo regular, en un puente la comitiva se detiene. Se adelanta una máscara que encaramada sobre un tablado dirige al Carnaval un fúnebre adiós.

Generalmente se organiza toda una farsa teatral, una parodia de juicio, con jueces, abogados, secretario, gendarmes, etc. Los debates, los discursos, las defensas no tienen nada de académicos. La truculencia y la jovialidad campan en ellos. Se improvisan versos; se mezclan prosa y verso, y el francés, el vascuence, el castellano y el latín se entremezclan en un caos pintoresco. La sátira añade su pimienta y es zaherido todo lo injusto, lo falso y lo convencional. Fustigan la hipocresía y la mentira, exaltan la miseria. Los felices, los ricos y los poderosos no se libran de sus pullas, y los flechazos llegan a todas partes.

La multitud celebra la gracia gorda de estas sátiras, y ríe de todo corazón.

Por último, cuando el muñeco que representa al Carnaval es quemado, los lloros se redoblan, los gemidos se multiplican, hasta que estallan, con estrépito, los cohetes que alojaba en sus entrañas el monigote.



Dibujo de un zaldico, de los que hoy acompañan a los gigantes y cabezudos de Pamplona, hecho por Cerego Vallejo para el cartel de fiestas del año 1931



Gaitero con disfraz de caballo. — Dibujo del siglo XV que aparece en la copia del Privilegio de la Unión que se conserva en el Archivo municipal de Pamplona



EL CARNAVAL DE LANZ.—Grupo da máscaras ante la puerta de la posada

Foto Archivo José E. Uranga



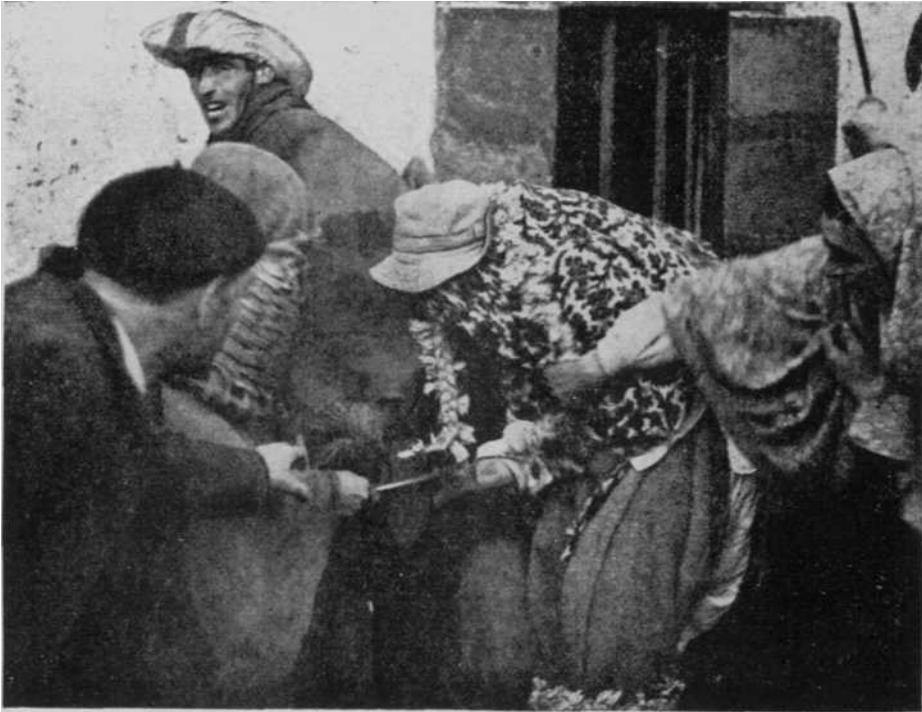
El gigante Miel-Otxín y el Xaldiko (de pie a la izquierda del tamborilero) rodeados de chachos, antes de iniciar su recorrido por el pueblo

Foto Archivo José E. Uranga



La comparsa en la calle Mayor. El **ziripot**, a quien el **Xaldiko** acaba de derribar en tierra, es ayudado a levantarse por los **chachos** que le protegen

Foto Archivo José E. Uranga



Los herradores ejerciendo su oficio con el **Xaldilzo**, ante la casa del herrero
Foto Archivo José E. Uranga



La comparsa llegando a la plaza
Foto Archivo E. Jose Uranga



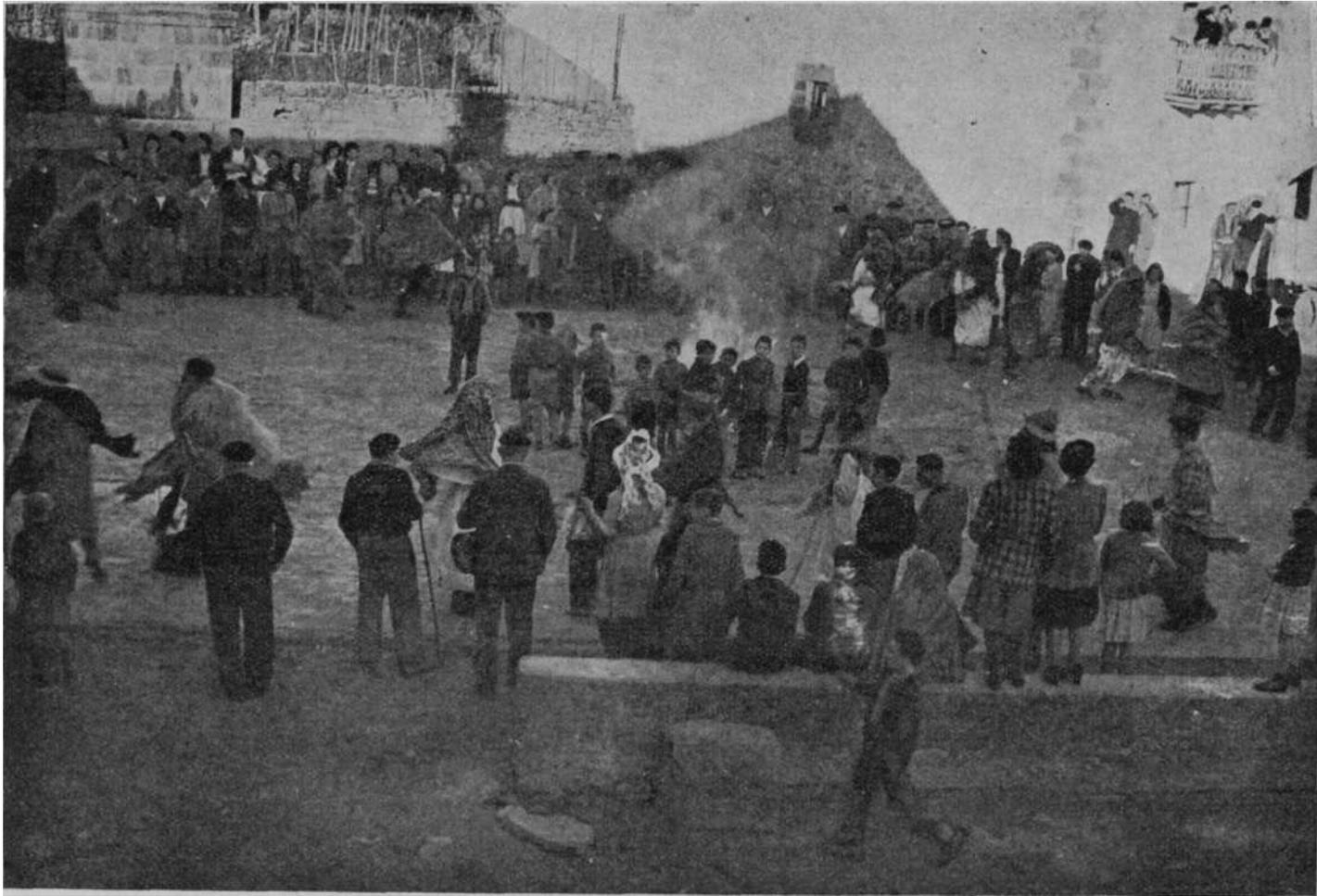
Los chachos apaleando al **Miel-Otxín** en los proximidades del lugar donde ha de ser ejecutado

Foto Archivo José E. Uranga



Los **chachos** destrozando el cuerpo del Miel-Otxín. (Uno de ellos, a la derecha del grupo, se ha puesto el gorro del gigante)

Foto Archivo José E. Uranga



En torno a la fogata donde se consumen las entrañas del gigantón, las mascaros bailan el zorzico tradicional

Foto Archivo José E. Uronga

Aitandi-txarko y lo colgaban sobre la calle, por medio de una cuerda sujeta a dos ventanas.

Esta costumbre de sacar peles y gigantes de paja en los días de Carnaval parece ligada al mito vasco del Zampantzar (del francés Saint *Pansard*, San Panzudo, que ví citado por Rabelais). En muchos pueblos, a este muñeco de paja lo arrastran por las calles, y terminan, o ahogándolo en el río o dándole fuego y arrojándolo al agua cuando está ardiendo.

Para los eruditos del folklore estos ritos, adscritos hoy a una festividad popular y desprovistos de su significación primigenia, eran *ritos de expulsión*, en los que se fingía la expulsión de un Mal, representado por una persona, por un pellejo, por un muñeco de paja, etc.

Plutarco cuenta que en su tiempo y en su ciudad natal, en Queronea de Beocia, se fingía la expulsión del Hambre representado por un esclavo, al que golpeaban con palos.

En algunas regiones españolas el Año Viejo es representado por medio de un pellejo al que prenden fuego. En otras, el pellejo es sustituido por un muñeco.

Julio Caro Baroja nos dice que todavía en el siglo XVII, en la provincia de Valencia se celebraba el rito de la expulsión del Hambre, representándolo por medio de un muñeco de paja que se colocaba en el campo el primer día después de la trilla, y al que prendían fuego en medio del jolgorio, general.

Ignacio Baleztana, en su interesantísimo folleto «Los gigantes de Pamplona», refiere que «en las fiestas de la coronación de Don Juan de Labrit, los agramonteses sacaron por las calles de Pamplona, para regocijo y esperanza del pueblo, tres siniestros gigantones, representando al hambre, la peste y la guerra, los cuales, después de ser bailados por la ciudad al son de chirimías, psalterios y chirolas, fueron quemados en el prado de los Predicadores, mientras el pueblo les arrojaba piedras e inmundicias.

Querían dar a entender con esto que con el nuevo rey desaparecerían de la pobre Navarra las calamidades que de tantos años atrás la afligían».

Sería interesante averiguar la significación primitiva de estos gigantes de paja, de estos muñecos panzudos del País Vasco, conocidos con el nombre genérico de *Zampantzares* y Gigantes de Carnaval, sustituidos posteriormente, como ocurre en Lanz, por la representación de un bandido, o por la de un personaje aborrecible, como ocurre en Cintruénigo con los «Chapalangarras» que cuelgan por las calles el día de San Juan, y a los que me referí en mi artículo «El folklore del día de San Juan», publicado en el número VII de esta Revista.

15) SIGNIFICACION DEL HOMBRE-CABALLO Y DEL ZIRIPOT

Por lo que hace al *xaldiko* de Lanz, esta intervención en una pantomima carnavalesca de un hombre disfrazado de caballo es del más alto interés

folklórico y ha sido objeto de estudio por el publicista francés Violet Alford. El *xaldiko* de Lanz es un caso único en España.



En las «Mascaradas» de Zuberoa (Francia), donde intervienen numerosos personajes, hay uno de ellos, llamado Zamalzain, del mismo origen y significación que el caballito de Lanz. El Zamalzain de Zuberoa es un personaje que lleva, sujeto a la cintura, un armazón de madera semicilíndrico representando un caballo. La cabeza del caballo es muy pequeña, y las piernas del hombre están medio ocultas bajo la gualdrapa de puntillas blancas que pende del citado armazón. El hombre cubra su cabeza con una alta corona adornada con flores, plumas, cintas y pequeños espejos.

Este Zamalzain danza, corretea continuamente, y se evade de la persecución de que es objeto por parte de otros personajes de la farsa.

Durante una de las pantominas rituales, una tropa de castradores, llamados *kherestuak*, trata de cogerlo por sorpresa. Por fin, le arman una trampa y lo capturan. Entonces los herradores simulan herrarle los pies, mientras los *castradores* fingen ejecutar su oficio de manera simbólica, arrojando al final dos corchos,

que la tropa de los negros hace ademán de devorar. El Zamalzain, después de herrado y castrado, vuelve a danzar y a correr, perseguido siempre por las máscaras.

La representación del hombre disfrazado de caballo es secular y universal.

Durante las Kalendas de marzo (el Año Nuevo romano) las gantes disfrazadas de pieles de animales recorrían las calles de la Roma antigua con una especie de caballo o ciervo de madera.

En Lanz, como hemos visto, salen hoy, junto al hombre-caballo y formando parte de la comparsa, muchos mozos, disfrazados con pieles de animales, que danzan, saltan y gritan.

Violet Alford, refiriéndose a esto en un interesante trabajo, publicado en la Revista de Estudios Vascos el año 1931, dice que «en Lanz, los últimos días de Carnaval un hombre-caballo, el Zaldizko, se pasea en medio de unos treinta dantzaris disfrazados, de un hombre vestido de mujer (alude al ziripot) y de un compañero que lleva una escoba. Al caballo lo hierran, y el martes de Carnaval termina su paseo de una manera trágica, pues lo matan de un tiro».

El distinguido autor francés, que saca de la muerte del caballo de Lanz consecuencias muy interesantes, está mal informado. En Lanz, como acaba de verse, no matan al *xaldiko*, sino al gigante.

Según Alford el *Zamalzain* de Zuberoa y el *Xaldiko* de Lanz, descendientes de un antiquísimo animal-dios, pueden tener un doble significado: el de una vieja divinidad, personaje esencial y principal de un rito, y el de una representación del Espíritu de la Abundancia dentro del universal rito de la primavera.

«Parece natural —dice— que un Espíritu de la Abundancia tomase forma de caballo en un país ganadero, como lo es Navarra y el Bearne. Es natural que los siglos hayan añadido detalles (el herraje y la castración) que no pertenecían a las primeras representaciones y que deriven de la domesticación del caballo».

Quedan aún *hombres-caballo* en fiestas populares en Inglaterra, Carinthia, Styria, Suiza, Bélgica, Holanda y Alemania.

Refiriéndonos a Navarra, consignaré que en un libro manuscrito del siglo XVI, en una copia del famoso Privilegio de la Unión, copia que se conserva en el Archivo Municipal de Pamplona, aparece dibujado al margen de una de las hojas un curiosísimo *zaldiko* tocando la zampoña. Por lo visto en aquellos tiempos, los gaiteros salían disfrazados de caballos, y el copista, el calígrafo, se entretuvo en dibujar uno de ellos.

Parecida representación de hombre-caballo tocando la gaita la encontramos en los bajo relieves de la puerta que existe en la capilla de San Francisco Javier de la Catedral da Pamplona. (Véase el dibujo adjunto).



En cuanto a los *zaldikos* o *saldicos* que en Pamplona acompañan hoy a la comparsa de los gigantes y los cabezudos, no hay que confundirlos con los que, como personajes de una pantomima, toman parte en mascaradas o farsas ligadas al Carnaval y al Rito de la Primavera. Es muy probable que su origen sea el mismo, pero es lo cierto que han

perdido su significación primigenia para pasar a ser un motivo decorativo y de entretenimiento popular.

Da todas formas no existen en España otros *zaldikos* de esta clase que los de Pamplona y los que, hasta hace pocos años, salían en Estella. Hermanos de los cuales son los famosos Caballets valencianos.

Los *zaldikos* pamploneses aparecen por vez primera en documentos del Archivo Municipal en el año 1648. En dicho año —según refiere Baleztena en su citada obra— don Miguel de Gazolaz «maestro de danzas de gigantes de la Ciudad», recibió de ésta 152 reales «por haber regocijado la fiesta del glorioso San Fermín... con los seis gigantes de la Catedral, caballico, tarasca y los cuatro gigantes de fuego y un jular (juglar)».

Ya en 1598, entre las muchas danzas de espadas, paloteado, guirnaldas,

etc., que precedieron a la procesión de San Fermín, figuró una, dirigida por Fermín de Campos, vecino de Garés, en la que danzaban, ejecutando escenas de torneo, ocho caballicos de cartón.

En 1755 al caballico se le da oficialmente el nombre de «saldico».

Un siglo antes los vemos en Azpeitia. El día 7 de agosto de 1622, con motivo de los festejos celebrados en dicha villa en honor de San Ignacio de Loyola, y antes de la corrida de toros, doce hombres, caballeros en sus caballitos, torearon y rejonearon «un toro fingido, pero muy bravo, que maltrató algunos caballos e hizo suertes de grandes risas».

Respecto a la significación del personaje panzudo, patudo y caricatural a quien llaman ZIRIPOT es cosa eme no he podido averiguar.

¿Se tratará de un ZAMPANTIZAR viviente, de una derivación burlesca y realista de los viejos muñecos panzudos que en muchos pueblos del país vasco sacan a relucir en Carnavales? ¿Será una especie de Don Carnal? ¿O un personaje femenino?

Lo que sí puede asegurarse es que la aparición de esta máscara rebu-tida de heno, a quien el xaldiko hace objeto de su furia salvaje, es única en España y quizás en Europa (9).

(9) Violet Alford. «Las mascaradas de Zuberoa». Revista Internacional de Estudios Vascos. Tomo XXII, n.º 3, julio-septiembre 1931.

G Hérelle. «Les mascarades souietines». Revista Internacional de Estudios Vascos. Tomo VIII, 1914 y tomo XIV, n.º 1, enero-marzo 1923.

Resurrección María de Azcue. «Euskalerrriaren Yakintza». Tomo 1.º, Madrid. Espasa-Calpe, 1936.

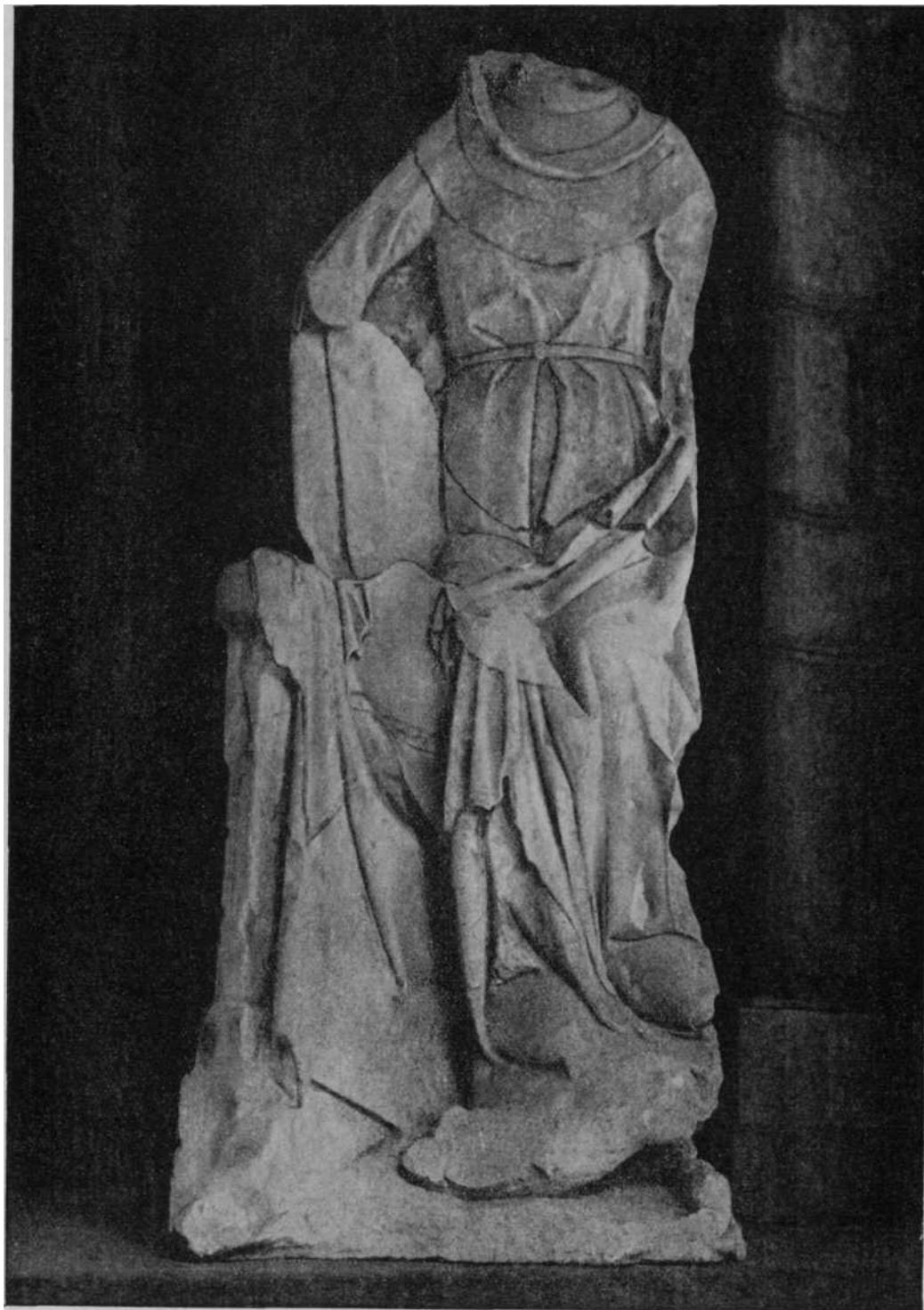
Francisco Rabelais. «Gargantúa y Pantagruel». Tomo 1.º Editorial Aguilar. Madrid 1923.

Ssuver Harruguet. «Le carnaval au Pays Basque—Ihautiri Solas—Oraisons fúnebres de Carnaval». Bayonne, 1936.

Ju'io Caro Baroja. «Algunos aspectos del folklore». Conferencia pronunciada en la Institución «Príncipe de Viana» el día 12 de enero de 1945.

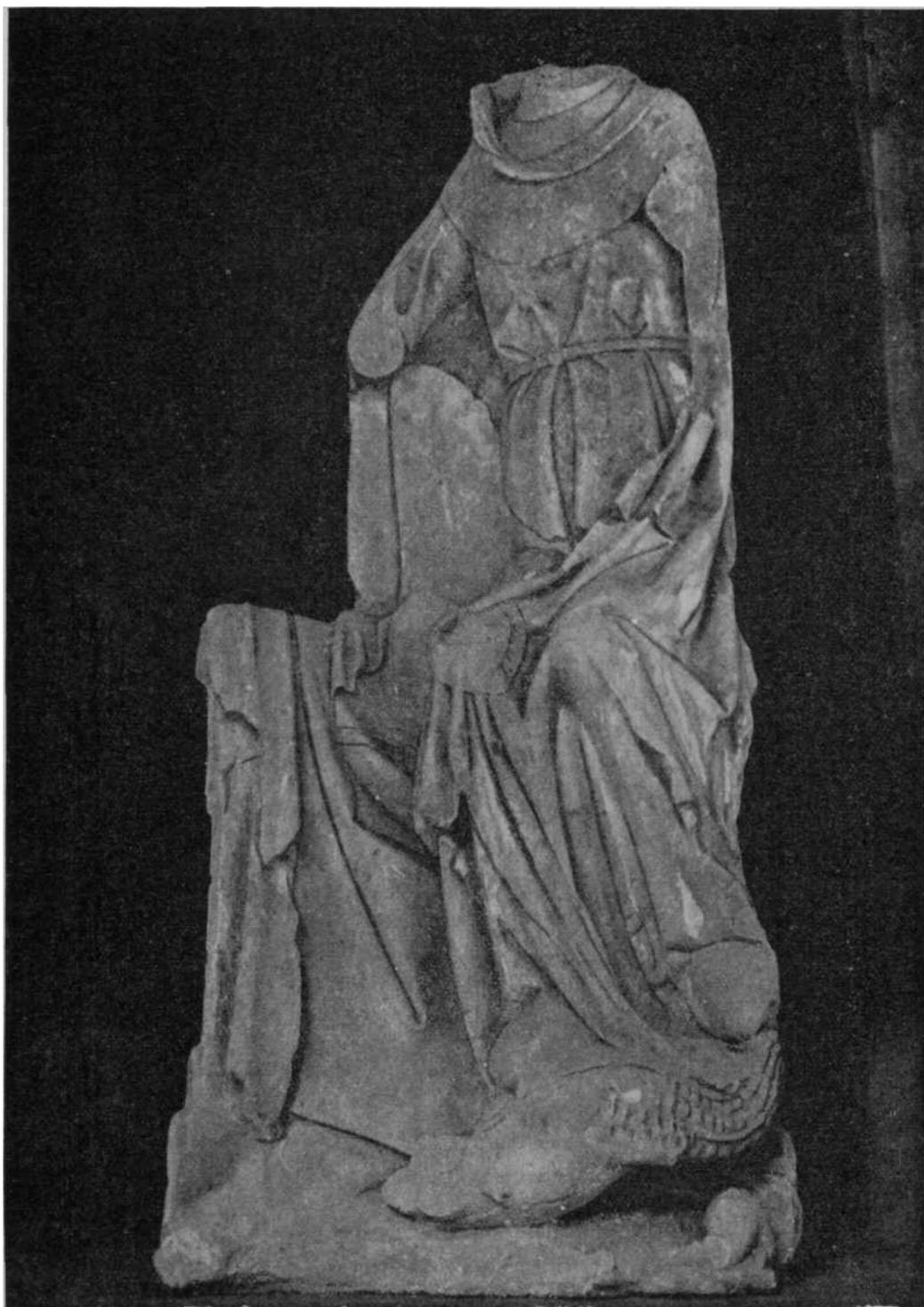
Ignacio Baleztena («Premin de Iruña») «Los gigantes de Pamplona. Historia de estos simpáticos monigotes». Pamplona. Sin fecha.

(Referencias complementarias de mis buenos amigos D. Erasmo Garro, párroco de Lanz y D. Eusebio Arístegui ex-alcalde de la villa).



Roncesvalles.—Restos de una imagen de la Virgen

Foto Archivo José E. Uranga



Roncesvalles.—Restos de una imagen de la Virgen

Foto Archivo José E. Uranga





Roncesvalles.—Capilla de S. Agustín.—La Expulsión de Adán y Eva del paraíso

Foto Archivo José E. Uranga



Roncesvalles.— Capilla de S. Agustín— La Expulsión de Adán y Eva del Paraíso

Foto Archivo José E. Uranga



Roncesvalles.—Capilla de S. Agustín.—La Expulsión de Adán y Eva del Paraíso

Foto Archivo José E. Uranga